

Crítica de libros

Pablo A. Pozzi y Claudio Pérez (eds.), *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2012, 458 pp.

Los últimos años han visto consolidarse en nuestro país un dinámico campo de estudios sobre la historia reciente. Se ha producido una ampliación de temas de estudio y al mismo tiempo una revisión a partir de nuevos enfoques de temas tradicionales y viejos debates como los vinculados a la violencia política, la militancia revolucionaria y, en particular, las organizaciones político-militares de la década del 70. Un buen ejemplo de esta renovación y actualización de debates fue la experiencia durante una década de la revista *Lucha Armada en la Argentina*, ahora transformada en anuario.

En este clima intelectual y académico se inscribe la publicación de este libro compilado por Pablo Pozzi y Claudio Pérez que retoma debates ya tradicionales sobre el vínculo establecido entre la guerrilla y la juventud, los marcos revolucionarios de acción y las diferentes clases sociales y sus luchas. El trabajo brinda un marco latinoamericano para colocar la experiencia de la lucha armada.

El libro está integrado por trece artículos que abordan diferentes aspectos de organizaciones guerrilleras surgidas en diversos contextos a partir del fuerte impacto de la Revolución Cubana. La introducción de Pozzi y Pérez propone algunos ejes de la historia contemporánea de la región como marco general. En ese sentido, se destacan el importante desarrollo de la izquierda revolucionaria y sus diferentes variantes, las dificultades para establecer una sólida hegemonía burguesa, la constancia de la violencia política surgida de la sociedad civil y el amplio proceso de politización y radicalización de una nueva generación durante los años 60, siendo los jóvenes de diferentes orígenes sociales los principales protagonistas de la lucha armada. Se encuadra la historia de la guerrilla en el marco más amplio de la historia de la izquierda local e internacional. También se señala el origen de la nueva izquierda latinoamericana en rupturas de los partidos comunistas, la influencia de los grupos trotskistas, junto con distintas vertientes socialistas

y su combinación con sectores provenientes del nacionalismo o del populismo. Aunque se destaca la importancia de la historia oral como un recurso para acceder a los aspectos identitarios y de la experiencia subjetiva de la militancia, su utilización en los textos de la compilación tiene diferentes tratamientos. Algunos de los textos prácticamente no utilizan entrevistas y otros las emplean exclusivamente para reconstruir aspectos fácticos de sus objetos de estudio.

Pérez y Pozzi establecen tres grandes etapas para el desarrollo de la guerrilla latinoamericana. Una primera, la década que va desde 1959 hasta 1969, caracterizada por expediciones armadas o intentos foquistas rurales rápidamente derrotados. Una segunda, entre 1970 y 1979, marcada por la combinación de esa actividad con un amplio trabajo político de masas y el desarrollo de una actividad militar urbana y rural. Y una tercera etapa, entre 1980 y 1995, que estuvo marcada por el desarrollo de experiencias muy diversas entre sí, como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, organizado por el PC chileno, o el más reciente EZLN chapaneco.

Mientras algunos textos son representativos de lo mejor que se ha producido recientemente desde la historia profesional y académica sobre la guerrilla en distintos países de América Latina, con un profundo conocimiento del tema, sólido manejo de fuentes escritas y orales, de los debates implicados y de la bibliografía de referencia, otros trabajos tienen un tono más empirista y descriptivo y muestran una menor problematización de los temas abordados. Por ejemplo, los trabajos que abordan los partidos y las guerrillas del Cono Sur cuentan con un adecuado manejo del objeto de estudio, fuentes primarias y una actualizada bibliografía de referencia.

Siguiendo esta línea, respecto a la vasta y compleja experiencia de la guerrilla en Argentina, la compilación incluye dos artículos que abordan organizaciones peronistas: los Uturuncos, que operó en el noroeste argentino entre 1959 y 1960, y las Fuerzas Armadas Peronistas, una guerrilla de tipo foquista aparecida en el año 1968 y que se vinculó con sectores del movimiento obrero organizados en el Peronismo de Base. Los dos artículos son representativos de algunas de las líneas de investigación desarrolladas en los últimos 15 años en nuestro país, que están dirigidas a exponer, por un lado, que la lucha armada fue una alternativa discutida y ensayada por la izquierda y el peronismo mucho antes de la década del 70 y, por el otro, estudiar aquellas experiencias de lucha armada de grupos más pequeños y menos conocidos o las organizaciones surgidas de rupturas de Montoneros y del PRT-ERP, abordadas escasamente por la bibliografía especializada durante décadas.

El trabajo de Ernesto Salas destaca que Uturuncos estaba fuertemente vinculado a los comandos de la resistencia peronista, a John William Cooke y al movimiento obrero de la resistencia peronista, a John William Cooke y al movimiento obrero de la resistencia peronista, en particular a la FOTIA, cuestionando la idea de que la guerrilla fue protagonizada siempre o exclusivamente por sectores pequeñoburgueses o de la juventud universitaria. El texto de Marcelo Raimundo sobre FAP-PB analiza la dinámica,

características y debates de una organización muy diferente a Montoneros, grupo que hegemonizó el peronismo revolucionario durante los años 70, tanto en sus definiciones políticas como en su actividad político-militar.

Clara Aldrichi, una de las historiadoras uruguayas que mejor conoce la experiencia de Tupamaros, resume algunos aspectos de sus investigaciones previas en su artículo sobre el MLN-T, desde su formación en 1965 y durante una década, incluyendo su desarrollo, derrota en el año 1972 y exilio. Creado el mismo año y al igual que Tupamaros surgido de la confluencia de un heterogéneo grupo de organizaciones en la formación de una nueva fuerza política, la historia del MIR de Chile es abordada por Igor Goicovic Donoso en un sólido trabajo. Otros dos artículos tratan sobre dos organizaciones aparecidas también en el país trasandino en el año 1983 y surgidas durante la resistencia a la dictadura militar de Augusto Pinochet: el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el MAPU-Lautaro. Claudio Pérez Silva escribe sobre el FPMR, uno de los principales productos de la enorme crisis que generó en las fuerzas de izquierda el golpe de Estado de setiembre de 1973 y el exilio masivo de militantes y partidos políticos.

Además, el libro incluye un perfil de dos de los principales referentes de la guerrilla brasileña: Carlos Marighella, líder de Acción Libertadora Nacional, una guerrilla urbana creada en 1967, y el capitán Carlos Lamarca, referente de Vanguardia Popular Revolucionaria; también se incluye un análisis del surgimiento de los grupos urbanos y rurales que apelaron a la autodefensa y a la lucha armada en México desde mediados de la década del 60. Muchas de estas organizaciones político-militares confluyeron en una organización nacional denominada Liga Comunista 23 de Setiembre, surgida en el año 1973.

El trabajo se completa con artículos sobre una expedición militar a la República Dominicana de junio de 1959, sobre el ELN boliviano, otro sobre el ELN colombiano, un texto sobre las FAR de Guatemala, y un interesante trabajo de José Luis Rénique que analiza el origen del MIR peruano, a partir de la crisis del APRA y el proceso de radicalización de una parte de su militancia.

Los problemas, desafíos y límites que enfrentaron los diferentes grupos, partidos y organizaciones locales tienen algunos puntos en común con la trayectoria y las experiencias políticas de la izquierda revolucionaria de la región. La trayectoria de la guerrilla ha sido diversa y compleja tanto en América del Sur como en América Central, aunque han abundado experiencias fallidas desde su nacimiento, vanguardistas o con tendencias sustituidas, alejadas de la lucha de las clases sociales, la intervención del movimiento de masas y la acción política. El problema del militarismo ha estado presente en muchas de esas experiencias.

La compilación permite a los interesados en la historia de la violencia política acercarse de una manera ágil a las distintas experiencias de carácter foquista y guerrilleras de América Latina. Si bien la calidad de los artículos es desigual, consideramos que en el contexto de los debates actuales so-

bre la lucha armada el mayor mérito de este libro es brindar un encuadre regional donde el caso argentino puede ser iluminado por una visión más amplia y general.

Ariel Eidelman (UBA)

* * *

Mabel Bellucci, *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014, 520 pp.

Mabel Bellucci es periodista, activista feminista-queer y cuenta con una reconocida trayectoria en la lucha por los derechos de las mujeres, que se evidencia a lo largo de su libro *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*, en el que se propone realizar un recorrido histórico y político que analiza las luchas por el derecho al aborto voluntario en Buenos Aires desde 1960 hasta la actualidad. La primera frontera que desobedece es aquella que se construye entre la academia y la política, sin por eso perder ninguna rigurosidad histórica y conformando así una investigación-activista. A través de un intenso análisis de las más diversas fuentes logra una de las esencias del libro: llegar a una polifonía de voces que testimonia la pluralidad de actores, ideas y prácticas presentes en estas luchas. El resultado es una producción colectiva que expresa la lucha por el aborto, único lugar en donde convergen todas las tendencias del feminismo.

El libro cuenta con ocho capítulos, una presentación y un destacado prólogo de Juan Marco Vaggione quien señala con precisión sus fortalezas y ejes. Los primeros cuatro capítulos abordan las décadas del 60 y 70. “El movimiento de liberación de la mujer” se centra en las principales ciudades de Estados Unidos y Europa, epicentros de la conflictividad de posguerra y donde renace el movimiento feminista conocido como el de la *segunda ola*. Aquí la autora logra desplegar el desarrollo de sus organizaciones, referentes, luchas, como la histórica campaña francesa “yo aborté” y producciones teóricas, ubicándolas en un contexto de cambio y en relación con otros movimientos de izquierda. En el segundo capítulo, siguiendo con esta línea que articula las relaciones entre el feminismo internacional y el nacional, nos acerca a aquellas *viajeras militantes* que gracias a sus movimientos territoriales transportan ideas, prácticas y agendas feministas. De esta manera desobedecen los límites de las fronteras y contribuyen a conformar el recorrido de la lucha por el aborto.

El tercer capítulo “Sucesos argentinos” se centra en el movilizadísimo contexto político porteño que va desde los 60 hasta 1976, haciendo hincapié en la irrupción de las organizaciones feministas de esos años, como la Unión Feminista Argentina y el Movimiento de Liberación Femenina. Asimismo, mapea las dificultosas relaciones entre éstas y el peronismo y la izquierda, así como los amenos diálogos con el Frente de Liberación Homosexual con el